

Del abandono a la oportunidad. Caso Edificio Molinos Royal

From abandonment to opportunity. Case Building Molinos Royal

EÍDOS N°21
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos

¹Veronica Haydeé Guerrero Prado, ²Julio César Vega Betancourta, ³Patricio Rafael Moreno Vaca

¹Universidad Politécnica Salesiana, veronikahaydee@gmail.com, ORCID: 0000-0001-6437-0375,

²Universidad Tecnológica Indoamérica, julioluvb@gmail.com, ORCID: 0000-0002-4618-0321,

³Pontificia Universidad Católica Del Ecuador Sede Ibarra, patomv_87@hotmail.com,
ORCID: 0000-0001-8150-2720

Resumen:

Los Molinos Royal en Chimbacalle son parte del patrimonio construido de Quito cuya degradación y deterioro representan un problema para la ciudad, el paisaje y el medioambiente. Actualmente se está promoviendo el desarrollo del sitio donde se ubican, sin embargo, los conflictos de interés entre grupos de poder no han permitido que se realicen mejoras en los molinos.

La intervención de una edificación de estas características invita a la reflexión sobre la producción arquitectónica, respecto a entender los alcances de planteamientos proyectuales como la demolición, la intervención y la recuperación arquitectónica del edificio de los Molinos Royal con el fin de potenciar el desarrollo de ciertos vacíos urbanos de la ciudad que han sido olvidados y que tienen las características potenciales para activar la dinámica social, cultural y económica del entorno.

Se analizan los Molinos Royal desde varios aspectos disciplinares y se realiza un análisis comparativo entre proyectos similares a nivel nacional e internacional para generar un debate en torno a la intervención o no sobre los silos de Chimbacalle y sus posibles futuros.

Abstract:

The Royal Mills in Chimbacalle are part of Quito's built heritage whose degradation and deterioration represent a problem in the city, in the landscape and in the environment. Currently, the development of the site where they are located is being promoted, however, the conflicts of interest between power groups have not allowed the improvements to the mills to be carried out.

The intervention of a building of these characteristics invites reflection on architectural production, with respect to understanding the scope of project approaches such as demolition, intervention, and architectural recovery of Los Molinos Royal building in order to promote the development of certain urban voids of the city that have been forgotten and that have the potential characteristics to activate the social, cultural and economic dynamics of the environment.

The Royal Mills are analyzed from various disciplinary aspects and a comparative analysis is carried out between similar projects at a national and international level to generate a debate around the intervention or not on the Chimbacalle silos and their possible futures.

Palabras clave: movimiento moderno, Chimbacalle, vacío urbano, edificación, ciudad.

Keywords: modern movement, Chimbacalle, urban void, building, city.

1. INTRODUCCIÓN

LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: EL VACÍO URBANO

“El que no haya algo no quiere decir que no haya nada” (Badiou, 1988).

Vacío y lleno son dos términos contrapuestos, antónimos y simbióticos a la vez. La base de la doctrina de Tao utiliza el concepto de la existencia del vacío como una representación de utilidad o la posibilidad de hacer algo útil de esa ausencia. Badiou (1988) usa el término vacío para expresar lo que va a relatar; según este autor el vacío se lo entiende como un origen.

Acercándonos más a la dialéctica que se deriva de la ciudad, se puede mencionar que las palabras “vacío y lleno” se contraponen entre sí. Según el autor mencionado en el párrafo anterior lo uno no puede existir sin lo otro, es decir, los términos están en constante diálogo a través del tiempo. Lo lleno es la idea del vacío dominado y materializado: no se puede estar lleno sin antes haber estado vacío. Esta relación también abre el camino para que lo lleno, a través de su abandono, se convierta en lo vacío.

La ciudad se vuelve protagonista en esta instancia y muestra esta dicotomía entre lo lleno (construido) y lo vacío (no construido), y del componente social que es la esencia de la cual están llenos o no los espacios. La expansión de la estructura edificada y su producción social ha generado escenarios urbanos inéditos. La ciudad contemporánea se caracteriza por esta expansión y por las rupturas y fragmentaciones que esta deja a su paso. Estas alteraciones fragmentarias son evidencia de fracasos o consensos de las relaciones sociales y su territorialización.

La dinámica territorial actual rinde cuentas al consumo y a la producción, la gran captación de gente en los centros de las ciudades ha determinado modificaciones territoriales y en los procesos de urbanización (Castells, 1974). La industrialización de la ciudad, su densificación, los comportamientos sociales actuales y la difusión de cultura urbana son propios de una ciudad capitalista.

En efecto, las dinámicas urbanas y las constantes mutaciones de la ciudad han forjado cambios en la estructura física y social de la ciudad, evidenciando procesos de transformación de la estructura edificada. Retomando el pensamiento de Badiou, la ciudad ha conformado una estructura temporal cíclica, de vida y muerte, de llenos que se tornan vacíos y viceversa.

Entiéndase a estos “vacíos urbanos” como piezas que no encajan dentro de las dinámicas urbanas contemporáneas. Por lo tanto, dentro de la ciudad, que es una estructura productiva, (Lefebvre, 1974), el vacío es un lugar que no tiene uso aparente y que se presenta extraño al resto de estructuras que tienen una utilidad. El abandono, la precarización y la tugurización de estos lugares podrían ser solo consecuencias de las dinámicas sociales y su impacto sobre la urbe.

La necesidad del vacío urbano, la modernidad, posmodernidad y sobre modernidad. La producción de los vacíos urbanos responde a dinámicas de la ciudad, donde las utopías de los discursos pertenecientes a una época, les dan un uso a estos espacios. Pero, el vacío urbano no es un hecho que se da de forma natural o que se da de manera espontánea, este está condicionado a factores exógenos y endógenos de distinta índole que involucran relaciones de poder.

Ahora bien, el modernismo se planteó como una razón de colonizar el territorio, de ordenarlo, delimitarlo y darle un uso determinado. Planificar la ciudad y diseñarla tomando en cuenta aspectos constructivos y funcionalistas llevarían al movimiento moderno a su caída.

Las políticas propuestas para las ciudades, que fueron fruto del movimiento moderno, planteaban dividir la ciudad por zonas: vivienda, industria, trabajo, recreación, entre otros; esta segmentación de las actividades produjo el vaciamiento de los centros de las ciudades. La ampliación incontrolable de los suburbios urbanos y el fracaso del Fordismo iniciaron con un problema aún más grande: la fragmentación urbana. El problema del modernismo es que se desarrolló como un tipo de movimiento

teórico el cual planteaba premisas políticas sociales y económicas que intentaban gobernar la ciudad como si se tratase de un artefacto (Balbo, 2012; Rojas, 2004).

El movimiento moderno se planteó como una solución para adaptar el espacio para fenómenos sociales migratorios, de recuperación de ciudades destruidas o fenómenos expansivos. En su momento fue socialmente aceptado e incluso romantizado hasta en épocas actuales, pero se ha demostrado en innumerables estudios que este, terminó provocando la destrucción de la ciudad tradicional y aceleró el crecimiento incontrolable de las urbes (Rosero, 2017).

Tras estos fracasos segregativos y funcionalistas de las ciudades neoliberales, el posmodernismo aparece como la antítesis y como una respuesta frente a la ciudad racional, productiva, consumista y de espacio estratificado. La heterogeneidad y las diferencias aparecieron como prioridades del posmodernismo en un intento de desvanecer las ideas que reforzaban discursos universales o tipificados.

Según Cardona Maldonado y Naranjo Serrano (2020), el vacío urbano y los no lugares vienen a evidenciarse en la posmodernidad con una identidad de recuperación, revitalización y rehabilitación, tomando en cuenta que el vacío urbano es un producto y secuela de la modernidad. Los vacíos, por su naturaleza de oportunidad, quieren ser colonizados por la naturaleza humana, siendo más exactos: el Estado, el mercado y la sociedad.

Al entender estos vacíos, nuestra lógica es llenarlos de una u otra manera, colonizar el espacio, sea este hecho planificado o no. He aquí donde está la oportunidad de la ciudad. Foucault (1967) corrobora que no se habita en un espacio neutro o blanco, indica que la ciudad se presenta como una oportunidad de salvarse a sí misma a través de prácticas de apropiación de espacios fragmentados o residuales.

La ciudad de Quito se vuelve protagonista de este escrito como un territorio latente para ser explicado. Los

Molinos Royal están ubicados en el barrio Chimbacalle en el centro de la ciudad. Es una infraestructura abandonada de origen industrial construida en el siglo pasado que presenta características inquietantes y su estudio desde varios enfoques puede aportar para determinar sus posibles futuros.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

Las ciudades del siglo XX han mostrado un proceso de urbanización fragmentario, expansivo y desordenado por lo que es muy común que hayan sobrepasado sus propios límites naturales y artificiales. Este crecimiento rápido y constante produce que objetos ajenos a la estructura edificada como bordes geográficos, zonas industriales o periferias queden englobados por la nueva ciudad (Cardona Maldonado y Naranjo Serrano, 2020). Este hecho produce conflictos de uso y muchos de los elementos no logran adaptarse a las dinámicas contemporáneas quedando así excluidos de la ciudad causando el repudio, rechazo o abandono.

Para comprender la naturaleza de los Molinos Royal en medio del entorno del barrio Chimbacalle es necesario entender las causas por las cuales quedaron desvinculados del resto del resto del tejido urbano para lo cual se estudiarán los tipos de desarticulación que pueden identificarse. Se realizó una revisión documental y de bibliografía relevante y una visita de campo para poder entender de mejor manera este fenómeno que dejó al objeto arquitectónico al margen de la estructura urbana.

En primer lugar, se estudió el contexto histórico-cultural. En este ámbito se pretende explicar la coyuntura entre el objeto construido, la ciudad y su contexto temporal (Garfias y Araujo, 2017). Para tal cometido se habla del barrio Chimbacalle, su origen y algunos aspectos de relevancia dentro de su contexto histórico, rol dentro de la arquitectura moderna de Quito y su planificación.

Posteriormente se analizó la coyuntura económica y productiva. Esta se da cuando el objeto arquitectónico deja de producir o no es parte de ninguna

de las dinámicas productivas dentro de la ciudad; volviéndose un espacio económicamente insostenible (Martinell, 2013).

Finalmente se revisó la documentación del Instituto Metropolitano de Patrimonio y del Ministerio del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural para poder emitir un criterio con respecto al valor que tiene y que pueden tener los Molinos Royal. Se analizaron nueve parámetros que consideran condiciones endógenas y exógenas del elemento construido para cuantificar y cualificar su importancia.

3. MOVIMIENTO MODERNO Y PATRIMONIO EN CHIMBACALLE

A inicios del siglo XX, vio la luz en Europa el Movimiento Moderno, una corriente de pensamiento que se formó bajo una estructura sólida que traspasó fronteras y abarcó casi todo el planeta. La arquitectura moderna, en sus tres fases, contempló principios sólidos que se gestaron bajo una conmoción social, económica, ideológica, técnica y científica que se desarrollaron en un espacio tiempo durante dos siglos.

En este contexto, el capitalismo de la época, llega a su máxima expresión, el imperialismo, y posteriormente la globalización, y así se produce un fenómeno a lo que Zygmunt Bauman llama “la modernidad líquida”, “y consumista, donde todo, incluso el individuo, es algo flexible y susceptible de adoptar el molde político o social que lo contiene, en lugar de sus generaciones anteriores donde valores y dogmas eran algo sólido” (La Nación, 2017).

El valor social fue el principio más fuerte bajo el cual se desarrolló el movimiento moderno en sus primeras instancias, esta fue su “bandera de lucha” con la que todos caminaron siguiendo este gran ideal. Mientras el tiempo pasaba, a pesar de congresos, exposiciones, teorías, etc., este pensamiento fue desapareciendo, lo que desmotivó a la mayor parte de sus pensadores y les obligó a separarse lo que ocasionó la caída o el principio del fin del movimiento. A pesar de su fracaso, el poder de divulgación fue

muy fuerte y en poco tiempo se conoció en todo el mundo entero, a lo que contribuyó la salida de varios artistas, arquitectos y pensadores des Europa a Estados Unidos y otros países del mundo.

A mediados del siglo XX llega a Quito, en medio de un crecimiento amplio de producción arquitectónica, que iban desde elementos que conservaban su carácter tradicional hasta arquitectura con estilos frescos y nuevos traídos generalmente del exterior.

La primera representación de arquitectura moderna en Quito es “el Palacio de Comercio (actualmente el edificio del Banco La Previsora), en la calle Espejo entre Guayaquil y Venezuela” (Pino, 2004) un proyecto de los arquitectos estadounidenses Hopkins y Dentz. El carácter de la arquitectura de este edificio, refleja el boom económico que vivía la ciudad en esa época, escenario perfecto para la llegada de arquitectos extranjeros, sobre todo de Europa dada la situación que atravesaba el continente en ese momento (Segunda Guerra mundial). Entre estos arquitectos se encuentra Carlos Khon, Otto Glass, Edwin Adler.

En esta época también llegaron arquitectos latinoamericanos quienes aportan al desarrollo urbano-arquitectónico de la ciudad de Quito, como Guillermo Jones Odriozola, quien, con el apoyo y posterior dirección del arquitecto Gilberto Gatto Sobral realizó el primer plan regulador de Quito en 1942.

Con la aparición del Plan Jones se incorporan nuevas áreas, especialmente en el norte de la ciudad. Tuvo gran influencia el reconocimiento del límite sur del sector (Av. Patria), como inicio del área residencial de la ciudad. Luego, y por primera vez, el municipio señaló una política de segregación residencial, estableciendo categorías de barrios según su localización en urbanizaciones de primera, segunda y tercera clase. Avizorando el futuro de alta rentabilidad de la zona, el municipio realizó grandes inversiones en infraestructura provocando la revalorización de sus tierras y su consecuente especulación (Boada, 1993 p. 47).

A finales de los años 40 y con la visión de la nueva ciudad, una ciudad moderna, que deja de lado el concepto de “borde edificado” y ocupa el centro de la manzana dotando así al borde de manzana de espacio abierto, un espacio de transición entre lo público y lo privado. Transformando el vacío en sólido y el sólido en vacío y dando una nueva imagen a la ciudad, dotando a sus habitantes de nuevas condiciones de vida y habitabilidad, relacionadas al entendimiento y la apropiación del espacio público. La arquitectura comienza a desarrollarse desde dentro hacia afuera y se relaciona más estrechamente con la ciudad. Con esta nueva concepción de la ciudad, destaca entre otras la propuesta de la Ex Caja de Pensiones y del Seguro Social, que propone crear barrios obreros y dotar de vivienda social a esa población masiva necesitada de hábitat: el barrio La México, Belisario Quevedo, Villaflores, La Recoleta, etc.

El año 1908 fue caracterizado por la figura de Eloy Alfaro y sus obras trascendentales en la ciudad de Quito como la estación del ferrocarril en Chimbacalle. Esta obra representó el ingreso a la modernidad y progreso no solo de la ciudad, sino del país. “La construcción del ferrocarril de Guayaquil a Quito (...) determinó un aumento notable del comercio entre la sierra y la costa y una concentración mayor de la población en estos centros urbanos” (Boada, 1993).

Es Jones Odriozola, en 1942, el primero en calificar la zona sur de la ciudad de Quito, asociada con la terminal del ferrocarril y el acceso sur de la ciudad, como industrial y en su propuesta de zonificación futura (IX. Zonificación futura de su anteproyecto del plan regulador de la ciudad de Quito) plantea la creación de una zona industrial (Pino, 2004).

Esta zona industrial, con estrecha relación a la llegada de las vías del ferrocarril, se ubica en la zona sur de la ciudad de Quito, con el fin de alejar a la zona habitacional residencial, de los efectos que este conjunto de fábricas producía como el ruido, la emisión de gases, etc., y porque en esta zona se ubicaron algunos de los barrios obreros mencionados anteriormente.

4. LOS SILOS DESHABITADOS: ABANDONO Y OPORTUNIDAD

En los últimos años, en la ciudad, son notorias las evidencias físicas del deterioro de las edificaciones industriales, que en la actualidad han caído en el abandono y a la espera de su recuperación o demolición. En este panorama, desprovistos de intervención se encuentran los silos, estructuras enmarcadas dentro de diversas eventualidades y a la espera de intervención sobre las nuevas dinámicas. En consecuencia, se busca analizar y discernir las eventualidades y potencialidades como aporte para las nuevas actuaciones.

Molinos Royal una consecuencia del ferrocarril. Chimbacalle, convertida en el punto estratégico de la llegada del ferrocarril transandino, fue consolidándose como uno de los acontecimientos con mayor relevancia para el desarrollo urbano e industrial de la ciudad. En este contexto, la estación fue el detonante alrededor de la cual surgirían nuevas edificaciones y arquitecturas de comercio para brindar servicios, pero a su vez para buscar beneficios.

En este sentido, a partir de esta eventualidad en las inmediaciones de la estación se edificaron: pensiones, restaurantes, vivienda, comercios y fábricas; y para el año 1914, la zona ya estaba integrada a la ciudad por la actual avenida Pedro Vicente Maldonado, sobre la cual funcionaba el sistema de tranvía eléctrico. Para 1930, Chimbacalle se consolidó como un barrio obrero y se estableció como uno de los vínculos preponderantes para el desarrollo industrial



Figura 1. Barrio de Chimbacalle
Fuente: J. Vega (2020).

de la ciudad, cuyo carácter urbano estaba definiéndose por un crecimiento lineal desde el centro histórico hacia el norte y sur (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Junta de Andalucía, 2004). A raíz de estos acontecimientos, en 1942, como se mencionó anteriormente, se declaró zona industrial al área que regiría su desarrollo.

En el marco de esta dinámica de desarrollo y atraídos por los potenciales beneficios que podía generar el ferrocarril, sumado a la buena conectividad que brindaba el tranvía con la urbe; se asentaron los primeros Molinos Royal. Ubicados estratégicamente frente a la estación del ferrocarril, los silos, cuyo mecanismo no funcionaba por fuerza hidráulica para el procesamiento del trigo, fue uno de los primeros en la ciudad; su estructura se estableció como un elemento de significación para el desarrollo industrial y cobró fuerza en el lugar; así como su morfología jerárquica lo hizo sobresalir sobre el entorno inmediato y su tejido urbano regular (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Junta de Andalucía, 2004).

El carácter formal del edificio es producto de su funcionalidad y en su conjunto se ve reflejada diversidad de formas, alturas y materiales. Dividido en tres bloques, el edificio ha sido el resultado de su continua modernización; desde la calle Sincholagua hacia la calle Pedro Güal, emergen sus torres; silos de almacenamiento de hormigón armado, junto a estas el bloque de administración, al centro las bodegas de almacenaje de grano molido, y finalmente en el bloque antiguo las máquinas del molino (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Junta de Andalucía, 2004). En la actualidad,



Figura 2. Vista norte de los Molinos Royal
Fuente: J. Vega (2020).

el edificio ya no cumple ninguna de las funciones para las que fue concebido; pero sus características compositivas todavía se mantienen y han entrado en una decadencia constante.

Esta edificación y el barrio que lo aloja, se han constituido en un enclave urbano de la ciudad de Quito, convirtiéndose en protagonistas de proyectos y planificaciones, por parte de gobiernos locales y organizaciones privadas; que ambicionan su rehabilitación, sin embargo, distan mucho de su intervención. Ante este particular, sigue permaneciendo estático como si fuese un rezago físico de la ciudad, como un recuerdo en la memoria colectiva, como testigo de la modernización y del progreso de aquellos tiempos.

Molinos Royal como caso de estudio de la modernidad. “Con el tiempo, la ciudad crece sobre sí misma; adquiere conciencia y memoria de sí. En su construcción permanecen sus motivos originales, pero con el tiempo concreta y modifica los motivos de su mismo desarrollo” (Rossi, 1978, p. 9). En ella, se plasman los aciertos y desaciertos de su crecimiento, de las construcciones y arquitecturas, de los hechos urbanos de los que ahí yacen, contribuciones físicas y sociales que los definen y que con el tiempo dan cuenta de su historia.

Si hacemos una lectura de la estructura urbana y su conformación en el tiempo, podemos identificar algunas variables de las dinámicas de crecimiento y transformación sobre sí misma, en el caso de Chimbacalle, se evidencia el desarrollo tecnológico, social y cultural no solo del fragmento de ciudad, sino del país; que nos permiten entender su funcionamiento y rol para el cual fue concebido. Un sector de la ciudad que contempla de las pocas obras de arquitectura industrial mimetizada en su tejido y paisaje urbano; que los ha hecho parte de su diario vivir, está en el imaginario colectivo y prácticamente es, junto con la estación del ferrocarril y los silos de los Molinos Royal, un ícono jerárquico de la ciudad.

En el marco de estas connotaciones y en la pertinente búsqueda de diversas potencialidades y debilidades para

aportar a este estudio, cabe preguntarse ¿qué es lo que pierde vigencia en la ciudad? si lo que permanece siempre es la arquitectura; podrían ser las normativas, planes, programas y proyectos totalmente desarticulados de la realidad, cambiantes todo el tiempo a conveniencia de unos pocos por una parte, pero por otra los distintos conflictos políticos, económicos y sociales para regir los nuevos procesos de crecimiento urbano. Como bien manifiesta Rosero (2017) en su estudio:

(...) la falta de documentación sobre criterios y metodologías de conservación en el medio local, así como el escaso conocimiento historiográfico sobre el valor de estos proyectos, los ha llevado a evaluaciones limitadas al 'gusto personal' de autoridades o a la conveniencia de empresas inmobiliarias. (Rosero, 2017 p.22)

En este contexto, el aprovechamiento de hasta el último espacio vacío de la ciudad es muy palpable; y se imponen y evidencian con gran diversidad las nuevas arquitecturas del gusto personal e inmobiliario, que más que arquitectura son construcciones. En este ámbito, la ciudad ha llegado a su punto de saturación y la falta de suelo ha pasado de ser una necesidad a un problema.. Complementariamente, la demanda de espacios para la habitabilidad crece y sobre la ciudad comienza a buscar nuevas alternativas; las periferias, vestigios, ruinas y preexistencias se presentan como una alternativa y su intervención surge como una oportunidad; siendo esta última, donde nace la posibilidad de re-habitar.

La arquitectura existente comienza a ser protagonista y su intervención se postula como una de las nuevas formas de hacer ciudad. En este contexto, es momento de eliminar la construcción e intervención de dudosa factura, es tiempo de reformular los parámetros sobre los cuales se diseña y construye, de eliminar las puestas en escena que sin ningún tipo de reflexión han logrado establecerse. Si la arquitectura ha nacido de la necesidad de refugio para el hombre, la historia ha enseñado que incluso los mejores edificios se pueden modernizar para responder a las nuevas necesidades, creando un diálogo entre lo nuevo y lo antiguo (Rogers y Gumuchdjan, 2000).

Para Solà-Morales (Solà-Morales, 2006 p.13) "(...) todo problema de intervención es siempre un problema de interpretación de una obra de arquitectura ya existente, porque las posibles formas de intervención que se plantean siempre son formas de interpretar el nuevo discurso que el edificio puede producir". En su caducidad, cada obra de arquitectura encierra en sí misma los valores y motivos de su presencia, y solo estos pueden dar cuenta de su nivel de intervención a través de su obsolescencia. En este panorama, intervenir en el abandono surge como una oportunidad y los silos se enmarcan hacia esta posibilidad.

5. ANÁLISIS DE OBSOLESCENCIA: ASPECTOS DE OBSOLESCENCIA

Desde el punto de vista arquitectónico se analizan cinco aspectos que se han considerado como los pertinentes: programa funcional, calidad estética del elemento, relación de la escala con respecto al entorno, nivel de aislamiento y nivel de deterioro que posee. Además, para el estudio del objeto se utilizó un análisis basado en la metodología de valoración de bienes del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC). En total se consideraron nueve parámetros para poder valorar a los Molinos Royal.



Figura 3. Vista este de los Molinos Royal
Fuente: J. Vega (2020).

Estado actual de conservación.

Este parámetro valora el estado físico actual del edificio tomando en consideración el nivel de desgaste y antigüedad. Según la ficha patrimonial y una visita de campo que se realizó al inmueble se puede mencionar que este presenta abandono, desgaste deterioro estructural y patologías constructivas que pueden haber sido causa de la falta de mantenimiento. Se indica también que existe un riesgo medio de ocupación debido a que algunos de los componentes de la edificación se han desprendido de su y pueden significar un riesgo (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2016).

Estado tipológico funcional.

Este parámetro considera el estado de su utilidad funcional en relación a su identificación tipológica. Según el INPC se le da una valoración cualitativa alta cuando conserva su identificación tipológica o su uso original. En este caso, los molinos Royal al haber perdido su función tiene un valor bajo (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2016).

Nivel de utilización del objeto. En este caso, se considera una cuantificación dependiendo del nivel de utilización. En el estudio de caso escogido, al tratarse de una industria abandonada, presenta un valor bajo.



Figura 4. Contexto edificado del barrio Chimbacalle
Fuente: J. Vega (2020).

Espacio vacante. Este parámetro compara una relación entre el espacio construido y el no construido. Si el porcentaje de ocupación es elevado la calificación es negativa. En el caso de los Molinos Royal, el porcentaje de ocupación es alto (mayor al 70 %) (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2016) por lo que su valoración es negativa.

Uso vs. Ciudad. Se valora la relación entre el uso de la edificación y los usos existentes en el contexto inmediato. Existe valoración negativa cuando posee un uso incompatible con su entorno, como industrias, cementerios, centros de detención entre otros (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2016). El uso original de los Molinos Royal fue de tipo industrial, sin embargo, se encuentra deshabitado. El análisis en el estudio de caso resulta claro porque al tener un uso industrial, está fuera de las condiciones del entorno.

Congruencia tipológica con el entorno. Se valora el nivel de integración del objeto con respecto a la morfología y tipología del sector, determinando si un elemento se integra o no a su entorno (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2016). En el caso de estudio, según la ficha patrimonial, se indica que este está en una trama construida continua y posee valor al ser esquinero; por lo cual los Molinos Royal tienen alto calor en este aspecto (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2016).

Articulación física del objeto y su espacio con el entorno. Para este cometido se valora el nivel de conexión urbana y la relación entre el objeto y la ciudad a través de las características de sus bordes. Se valoran de manera negativa los bordes cerrados y defensivos que desvinculan al sitio de la ciudad. El objeto en estudio presenta límites sólidos que lo separan del entorno, pero posee un espacio central que lo conecta de cierta manera hacia fuera. Se considera su calificación como positiva (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2016).

Nivel de rechazo o aceptación. Estudia la percepción de la importancia y valor que los habitantes de la ciudad tienen con respecto al objeto. Se cuestiona la relevancia histórica del edificio construido

en su entorno para determinar si es positiva o negativa. Se determinó que los Molinos Royal tienen una importancia por haber llegado a conformar parte de la imagen urbana del barrio Chimbacalle por el nivel de caracterización de los habitantes; quienes lo consideran como un hito, nodo u objeto de identificación (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2016).

Estado histórico testimonial simbólico el objeto. Este parámetro evalúa si el objeto arquitectónico ha sido construido en situaciones históricas relevantes que convierten a la arquitectura en testimonio material de la historia del lugar. Sobre este tema se trató en párrafos anteriores (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2016).

6. DISCUSIÓN, RE-HABITAR LOS SILOS

“Restaurar un edificio no es mantenerlo, repararlo o rehacerlo, es restituirlo a un estado acabado que pudo no haber existido jamás en un momento determinado” (Montiel Álvarez, 2014 p.151).

Nos encontramos en una guerra arquitectónica donde lo nuevo se enfrenta a lo viejo, donde borrar la memoria arquitectónica se ha convertido en el trabajo del arquitecto. En la Bienal de Venecia de 2012, titulada Cronocaos, varios arquitectos del siglo XX se revelan mediante teorías, referentes y acciones alrededor de la conservación y la demolición.

Cronocaos es el contraste entre la ambición de un grupo de trabajo global de “conservación” para rescatar los territorios más grandes del planeta, y la ira global para eliminar los vestigios de la arquitectura de la postguerra como un proyecto social (Rosero, 2017 p.135).

En este contexto nos encontramos con varios arquitectos y arquitectas que, desde su teoría y su práctica, han defendido fervientemente esta lucha por rescatar el legado arquitectónico que la arquitectura nos ha dejado.

En el barrio Sesc Pompeia, la fábrica de tambores de acero de los hermanos Mauser, una industria que aparece a

principios del siglo XX, estaba en ruinas. En 1982, la arquitecta Lina Bo Bardi recibió el encargo de llevar a cabo el proyecto de reestructuración, transformando la fábrica en un elemento integrador del paisaje urbano, la cultura y la sociedad, principios que Bo Bardi trataría de potenciar en el desarrollo de toda su arquitectura.

En este sentido, la intervención en esta preexistencia se enfocó en generar una red de espacios públicos con el fin de activar la cultura social del sector, creando así un espacio urbano que integra el complejo arquitectónico en la trama del barrio donde se ubica.

Otro aspecto fundamental en el desarrollo del proyecto se evidencia en el tratamiento minucioso del material, dos torres de hormigón armado unidas por pasarelas, que permiten la conformación de una franja que se camufla con las calles existentes fortaleciendo así la estructura del lugar.

Estas dos torres de hormigón armado se alzan majestuosas, respetando los galpones de ladrillo originarios de la fábrica, donde se realizan actividades que complementan las funciones desarrolladas en el espacio público. Los galpones mencionados, por su estado de deterioro, necesitaron de una transformación estructural y de sus sistemas constructivos, pero siempre manteniendo y respetando la esencia del edificio preexistente.

En consecuencia, la reestructuración del Sesc Pompeia, no solo se lo entiende como la potencialización de su estructura, forma y materia, sino como la construcción de una columna vertebral en el sector que integra al barrio y a la comunidad, es decir “un edificio creado por el lugar en sí mismo” (Muntañola, 1998).

“Cuando hablamos de intervención, debería entenderse cualquier tipo de actuación que se puede hacer en un edificio en una arquitectura” (Solà-Morales, 1982 p.13). La arquitectura es un acto de transformación, como lo menciona Solà-Morales (1982) “transforma el territorio, el lugar y la naturaleza de los materiales” (falta página cita textual). En este contexto, tomaremos como referencia el parque de la Villette, del arquitecto suizo Bernard Tschumi.

El proyecto formó parte de un concurso realizado en 1982, donde se presentaron 472 proyectos, entre los que figuraban obras de arquitectos como Rem Koolhaas, Toyo Ito, Zaha Hadid, Peter Eisenman, entre otros. El jurado estaba compuesto por los arquitectos y paisajistas, Renzo Piano, Arata Isozaki, Vittorio Gregotti, entre otros. El sitio tenía 55 hectáreas y un programa extenso que incluía centros de arte y ciencia, espacios de exposición, recreación, deporte, etc.

Para Tschumi, el proyecto se estructuró a partir de la descomposición del programa y su ordenamiento en una base formal compuesta por capas. La riqueza geométrica, formal y espacial se manifiesta en cada detalle diseñado, así, se componen tres capas una primera con base en un sistema de puntos, una segunda con base en un sistema de líneas y una tercera con base en superficies. Con esta estructura geométrica-formal se establece todo el diseño del parque.

Para Koolhaas, uno de los arquitectos finalistas del concurso, “el terreno para el parque (...) era demasiado pequeño para un programa tan extenso” (Zuaznabar, 1999 p.4) de esta manera, Rem Koolhaas se refiere al parque de la Villette en su libro S, M, L, XL “(...) réplica de la naturaleza presentada con un mínimo de servicios que aseguran su disfrute. Así el programa de la Villette se extiende a lo largo de su emplazamiento como un denso bosque de elementos sociales” (OMA, 1995 p.921).

Al igual que Lina Bo Bardi, Koolhaas entiende al parque como un elemento urbano destinado a la ciudad y a la sociedad. Busca generar un espacio urbano que no solamente complemente la estructura urbana del barrio, sino que sea un conjunto de elementos que activen el interés de la apropiación del espacio público por el ser humano.

Entre los años 80 y 90, varias organizaciones y fundaciones empezaron su lucha por la conservación, esta lucha por defender la memoria y el pasado ha llegado hasta la actualidad, donde arquitectos, urbanistas, teóricos están dedicando su profesión y oficio para defender el legado arquitectónico.

“En la bienal de Venecia de 2010, Cronocaos, muestra (...) cómo alrededor del 12 % de la superficie del mundo se conserva” (Rosero 2017, p. 118), esta cifra va en aumento, actualmente el tres y cuatro por ciento del mundo es considerado patrimonio según la UNESCO. Sin embargo, actualmente no existen políticas específicas de conservación, y las que existen giran en torno a un ámbito político o muy general.

7. CONCLUSIONES

Después de analizar esta serie de sucesos, la acción de “demoler” y “conservar” ha suscitado una serie de tabúes, donde los criterios de conservación a favor y en contra se aglomeran en torno a qué debe ser conservado, cuáles son esos criterios de selección, qué merece ser conservado, cómo se debe guiar al proceso de conservación.

Las sociedades actuales, las ciudades y su arquitectura atraviesan un momento donde la conservación está pasando de tener un carácter alternativo a tener un carácter prioritario, no solo por el respeto a la historia, la tradición y el legado sino por su conciencia medioambiental y sostenible.

Varios son los actores y las disciplinas enfocadas en entender a la ciudad y su historia y dar un nuevo lenguaje y una nueva oportunidad a infraestructuras con gran potencial que pueden dar una ambiente diferente a una ciudad contemporánea respetando su historia y su arquitectura.

8. REFERENCIAS

Badiou, A. (1988). *El ser y el acontecimiento*. Seuil.

Balbo, M. (2012). Ciudad y centralidad en Europa. En M. Balbo, Europa: La ciudad central en el sistema urbano (pp. 9-37). OLACCHI.

Boada, R. (1993). Quito: *Una visión histórica de su arquitectura*. Trama.

Cardona Maldonado, J. S. y Naranjo Serrano, G. (2020). *Reintegración del objeto obsoleto a la trama urbana: herramienta para el análisis de edificaciones en desuso en Quito*. DUOT, UPC.

- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Editores S.A.
- Foucault, M. (1967). *Des espaces autres, El cuerpo utópico - Heterotopías*. Nueva Visión SAIC.
- Garfias, A. y Araujo, H. (2017). Patrimonio tangible e intangible en la arquitectura moderna como elementos de identidad en la Colonia Andrade en la ciudad de León Guanajuato. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*. <https://www.redalyc.org/journal/4779/477950133014/477950133014.pdf>
- Instituto Metropolitano de Patrimonio. (2016). Inventario de arquitectura civil del CHQ. Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- La Nación. (2017). ¿qué es la modernidad líquida según zygumt bauman?. <https://www.lanacion.cl/que-es-la-modernidad-liquida-segun-zygumt-bauman/>
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Capitán Swing.
- Martinell, F. (2013). *Urban and Regional Development Trajectories in Contemporary Capitalism*. Routledge.
- Montiel Álvarez, T. (2014). John Ruskin vs Viollet le Duc. *ArtyHum. Revista digital de Artes y Humanidades*, 3, 151-160. <https://www.aacademica.org/teresa.montiel.alvarez/4>
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Junta de Andalucía. (2004). Ciudad de Quito, Guía de Arquitectura de la Ciudad. Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- Muntañola, J. (1998). La arquitectura como lugar. En J. Muntañola, *La arquitectura como lugar*. Gustavo Gili.
- Oma, R. K. (1995). S, M, L, XL. En R. K. Oma, *S, M, L, XL* (p. 921). Jennifer Singer.
- Pino Martínez, I. del (2004). *Quito, 30 años de arquitectura moderna. 1950-1980*. Trama. https://www.academia.edu/41123536/Quito_30_a%C3%B1os_de_la_arquitectura_moderna._1950_-1980
- Rogers, R. y Gumuchdjian, P. (2000). *Ciudades para un pequeño planeta*. Gustavo Gili.
- Rojas, E. (2004). *Volver al centro: la recuperación de áreas urbanas centrales*. Banco Interamericano.
- Rosero Anazco, Verónica y Luna Marin, Carolina. Futuros posibles para la residencia estudiantil de la uce: una aproximación metodológica para su rehabilitación. *Arquit. sur* [online]. 2019, vol.37, n.55 [citado 2023-01-05], pp.20-37. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071964662019000100020&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0716-2677. <http://dx.doi.org/10.22320/07196466.2019.37.055.02>. PAG. 22
- Rosero, V. (2017b). Demolición: el agujero negro de la modernidad. En V. Rosero, *Demolición: el agujero negro de la modernidad* (p. 135). Diseño.
- Rossi, A. (1978). *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Solà-Morales, I. de (1982). Teorías de la Intervención Arquitectónica. *Quaderns del Col.legi d'Arquitectes de Catalunya*, 30-37. <https://doi.org/10.33349/2001.37.1269>
- Solà-Morales, I. de (2006). *Intervenciones*. Gustavo Gili.
- Zuaznabar, G. (1999). Los rascacielos de Koolhaas. *DC PAPERS, revista de crítica y teoría de la arquitectura*, 2, 175-185. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3985447>